

# LA CUESTION DE CUBA

(Especial para SIC)

por Norman Gall

Usted se tiene, si no estoy equivocado, por un revolucionario. Pero usted está errado si piensa que las futuras revoluciones se van a realizar en libertad. En los cinco siglos pasados, el principio de la libertad ha caído en desuso. Un sistema educacional que todavía se concibe a sí mismo como un niño del siglo de las luces, que ha escogido el criticismo como medio de instrucción, la liberación y el culto del ego, las formas seguras de vida absolutamente determinadas, tal sistema puede ofrecer todavía, por algún tiempo, sus retóricas ventajas, secas y vacías; pero, para los iniciados, no hay duda alguna de su carácter reaccionario. Todas las organizaciones educacionales dignas de tal nombre han reconocido siempre como supremos principios de pedagogía: el imperativo absoluto, la renuncia al ego, el sometimiento de la personalidad, la disciplina y el sacrificio. Y a fin de cuentas, no es otra cosa que una incomprensión de la juventud el creer que encuentra placer en la libertad. Su mayor felicidad consiste en la obediencia... Liberación y desarrollo de la personalidad individual no son la clave de nuestra época, no son lo que pide nuestro tiempo. Lo que realmente necesita, lo que exige y acabará por crear es el Terror.

(Thomas Mann,  
La Montaña mágica,  
1924)

Un gobernador español de la Cuba colonial dijo una vez, en medio de una serie de revueltas de esclavos en el siglo XIX, que la isla podría ser gobernada fácilmente con un violín y un gallo. Las insurrecciones esclavistas de 1940 fueron rápidamente sofocadas, pero llevaron a Cuba a un siglo de disturbios políticos (dos sangrientas guerras civiles, dos intervenciones militares de Estados Unidos, dos grandes insurrecciones populares que fueron frenadas por dictadores de derechas, así como una serie de regimenes constitucionales cuya corrupción y gangsterismo han conducido al descrédito de la democracia electoral). La larga lucha por la soberanía nacional cubana coincidió irónicamente con una febril expansión de su producción azucarera a través de tan poderosas inyecciones de capital norteamericano que Cuba fue ampliamente integrada en la economía de los EE.UU. Esta irónica coinci-

NORMAN GALL es miembro de American Universities Field Staff; periodista norteamericano que escribe para Le Monde, The Economist, The New York Times y otros importantes periódicos de América y Europa.

dencia dio al retrasado movimiento independentista cubano —simbolizado por el poeta y patriota José Martí— una calidad lírica y especulativa semejante a las esperanzas suscitadas por los ciclos de azúcar del pasado siglo. Hugh Thomas, en su magnífica obra *Cuba: The pursuit of freedom* (1), escribe: "La producción de azúcar en Cuba entre 1850 y 1925 ascendió con un promedio del ocho por ciento anual, aun cuando el país había sufrido dos serias guerras civiles, una de ellas ruinosas. Este avance hubiera podido ser mantenido en caso de que se hubiera incrementado el poder de compra mundial; pero no fue así y de aquí se originaron una serie de fantasías que Fidel Castro, primera figura política internacional de Cuba, debería satisfacer." (T563)

Ningún gobernante cubano del siglo pasado ha verificado el viejo aforismo del violín y el gallo como Fidel Castro. A los 44 años, Fidel Castro tiene más experiencia en el poder que cualquier otra figura relevante del mundo, con excepción de Tito, Francisco Franco y Mao Tse-Tung (todos cercanos a los 80 años) y ha confirmado la vieja regla de los políticos del Caribe según la cual éstas islas son suficientemente pequeñas como para ser escondidas en el bolsillo de un astuto y tenaz dictador durante un largo tiempo. Ningún dictador, que se recuerde, ha combinado los prodigiosos poderes personales de Fidel Castro. Esto le ha permitido exigir grandes sacrificios al pueblo cubano y a la vez mantener un grado de popularidad muy raro entre los gobiernos latinoamericanos que han retenido el poder durante más de diez años. Realmente es difícil comprender cómo hubiera podido sobrevivir la revolución cubana bajo la dirección de un hombre menos dotado. El alcancé del poder persuasivo de Fidel Castro salta a la vista en este apunte de René Dumont, agrónomo francés y autor de un libro crítico titulado *Cuba: ¿Es socialista?*

**Durante mis primeros días en Cuba, a fines de junio de 1969, creí que se podría realizar con bastante rapidez una transición inmediata hacia un comunismo sin privaciones acentuadas. Continuaba manifestando reservas terminantes sobre la posibilidad del 15 por ciento anual de crecimiento agrícola, prolongado durante doce años. Sin embargo, la seguridad de Fidel Castro durante la jira de seis horas y media que hicimos juntos, en la tarde y la noche del 29 de junio, tenía algo convincente... Con Fidel tenía a veces la impresión de visitar la isla conducido por su propietario, quien me iba mostran-**

**do sus campos y prados, sus vacas si no sus hombres. (D85)**

El libro de Dumont, *Cuba: ¿es socialista?* (2), escrito por un viejo marxista francés con reputación internacional como experto en agricultura tropical, es uno de los tres libros principales sobre Cuba que han aparecido recientemente y que, tomados en su conjunto, constituyen un importante acontecimiento político que ha minado seriamente lo que podría denominarse la reputación literaria de la Revolución Cubana. Los otros dos libros son la monumental historia de Cuba escrita por Hugh Thomas, citado más arriba, que abarca desde la captura británica de La Habana en 1762 hasta la crisis de los misiles 200 años más tarde, y el de K. S. Karol, *Guerrillas in power: The course of the Cuban revolution* (3), una desilusionada crítica izquierdista del régimen de Castro hecha por un marxista polaco que escribe en francés y se arrodilla ante el trono de Mao Tse-Tung.

Estos tres libros europeos, tomados en su conjunto, definen y analizan los cambios políticos en el interior de Cuba con mucha mayor inteligencia, simpatía y detalle de los que han sido desplegados para examinar un proceso revolucionario con demasiada frecuencia oscurecido por reportajes prejuiciados o nebulosos. Como periodista que acaba de completar su primera década de reportero en América Latina, he leído estos libros con aprensión y desaliento sobre lo que podría significar para el resto de América Latina el eclipse de las posibilidades revolucionarias ofrecidas por el régimen de Castro. El terror y la violencia contrarrevolucionarios, altamente sistematizados, han ido apareciendo para manejar los irresolubles problemas sociales y políticos que surgen en América Latina (4).

Las conclusiones a las que han llegado separadamente Thomas, Dumont y Karol —desde puntos de vista claramente diferentes e independientes— se confirman con la evidencia interna de los propios discursos de Castro y con las monografías económicas de marxistas extranjeros, menos conocidos, escritas después de largos periodos de residencia en Cuba (5).

El reciente caso Padilla, que aumentó el impacto de estos libros, produjo la completa y abierta ruptura del régimen de Castro con las tradiciones intelectuales del Occidente al zanjar toda discusión y crítica interna.

La revolución cubana durante los últimos años de la década del 60 ha ganado creciente admiración por su pugnacidad en sobrevivir en un mar hostil y por su

proclamada intención de crear un agrario-socialismo y comunismo conjuntamente que pudiera realizar el ideal guevarista de un "hombre nuevo" libre de egoísmo y de avaricia y dedicado con alegría a trabajar por el bien común. Por muy dignas que fuesen estas intenciones, el tenor de la vida pública en Cuba aparentemente ha superado de forma dramática el gangsterismo y la corrupción de las décadas pasadas. Sin embargo, a pesar de los renovados fracasos económicos, el régimen de Castro ha supuesto dos espectaculares e inmediatos beneficios para los cubanos más pobres —la educación y el pleno empleo—, que son las más urgentes necesidades de los crecientes pueblos marginales de América Latina, además de facilitar una atención gubernamental al campesinado más cuidadosa y extensa que la de cualquier otro país de la región.

Antes de la revolución, el etnógrafo Fernando Ortiz escribió en su libro, ya clásico, *Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar* (6): "Una gran parte de la clase trabajadora cubana tiene que vivir todo el año con el salario ganado en dos o tres meses, y toda la clase inferior sufre de este sistema de trabajo esporádico, reducida a un estado de pobreza, con una dieta inadecuada y deficiente en vitaminas que consiste principalmente en arroz, caraoatas y tubérculos, que les deja infraalimentados y predispuestos a la anemia, tuberculosis, malaria y otras enfermedades." Esto contrasta dramáticamente con la descripción del periodista argentino Carlos Widmann con motivo de su visita a un molino de azúcar en la Provincia de Oriente en vísperas de la zafra de 1970: "Desde el punto de vista comercial, la revolución es un mal negocio. En 1950, los costos de producción por libra de azúcar estaban entre 3,8 y 4 centavos. Desde el comienzo de la revolución, el costo del azúcar cubano ha pasado a ser más del doble (7). Bajo el ruido del molino Urbino Noris en Oriente, un joven y fuerte capataz me explicaba la situación: antes de Fidel, 960 operarios trabajaban aquí tres o cuatro meses por año a 3,85 dólares diarios; en la ciudad cercana había solamente un médico y una escuela privada para los muchachos de los empleados y de unos pocos trabajadores permanentes. Hoy existen 1.200 hombres que trabajan en el molino a razón de 5,20 dólares por día, y tienen comida gratis, vivienda y escuelas para sus hijos. Ahora tenemos ocho médicos y todos los niños van a la escuela. Es fácil de comprender que los costos de producción en el molino han doblado por el incremento de los salarios y de los trabajadores permanentes. La producción, sin embargo, ha disminuido desde 7.000 toneladas diarias en 1957 a 6.500 ahora. 'Pero por otra parte hemos doblado la capacidad de nuestra maquinaria', añadió el radiante capataz. 'El próximo año producirémos 15.000 toneladas diariamente.' Que Dios oiga sus palabras. En los 152 cen-

trales de Cuba la situación es la misma." (8) Pero Dios no oyó sus palabras, y éste era el panorama de la desintegración económica de Cuba descrita por Fidel Castro en su discurso "autocrítico" del 26 de julio de 1970:

**Acumulación de productos industriales en los almacenes del Ministerio de Comercio Interior en La Habana; incumplimientos en transporte de materias primas para jabones y detergentes, así como de los productos terminados; insuficiente transportación de arena sílice para la producción de cemento y botellas; déficit en la transportación de barras de acero; insuficiente transportación de piensos, afectando la alimentación animal en granjas; insuficiente transportación de bagazo para las fábricas de papel en Las Villas; paralización de la fábrica de puntillas de Santiago de Cuba por déficit en la transportación de materias primas; incumplimiento del plan de producción nacional de fertilizantes por baja extracción del producto terminado. En el transporte de pasajeros por ferrocarril, en comparación con 1969, se produjo una disminución de un 36% en el período de enero a mayo, provocada por el desvío de locomotoras para la zafra y a la retirada de circulación de coches motores por falta de piezas de repuesto... Nuestros enemigos están gozosos y fundamentan su esperanza en nuestros problemas. Nosotros les dijimos que tienen razón en esto y en lo otro. Solamente están errados en un punto: en pensar que el pueblo tiene otras alternativas fuera de la revolución, en pensar que el pueblo, viendo las dificultades de la revolución... va a escoger el camino de la contrarrevolución. En esto se equivocan. En este punto nadie concederá el más pequeño grano de verdad. Esta es su gran equivocación.**

El libro de Dumont está lleno de espectáculos sombríos, vistos por los ojos de un especialista, como los del Valle Cauto en Oriente, donde "centenas de hectáreas de bananeros marchitos, ya que los plantaron en medios demasiado húmedos, muy mal drenados; éste es un error grosero que un campesino medio hubiera evitado, de allí lo inadmisible que resulta en una empresa del Estado, que debería justificar una técnica mejor" (D93). Más tarde escribe: "Primero se eliminó una agricultura capitalista que tenía muchos defectos (sub-empleo de las tierras y de los hombres), pero que disponía de una estructura bastante eficaz. La agricultura socialista que la sucedió, la de las cooperativas y de las granjas, movilizó todos los recursos disponibles, se equipó y superequipó, pero no pudo encontrar las mismas capacidades de organización del trabajo. La reorientación actual, la de los pla-

nes especiales que estudiaremos, reconoce implícitamente ese fracaso. Dentro del cuadro de la ofensiva revolucionaria se esboza paralelamente la **militarización de toda la economía cubana**. Todos los puestos importantes se le confían en lo sucesivo al Ejército; todas las empresas principales tienen a la cabeza un comandante, un capitán o un teniente primero." (D156)

Además de analizar los persistentes fracasos económicos, conocidos pero sorprendentes, estos libros están de acuerdo en dos importantes conclusiones: la creciente militarización de la sociedad cubana y el impacto destructivo del imperio de un solo hombre en todos los esfuerzos por desarrollar las instituciones civiles que pudieran consolidar una dictadura marxista del proletariado. Realmente, a medida que transcurre un año más, Cuba se parece menos a una república socialista y se acerca más a la clásica dictadura militar latinoamericana con apariencias marxista-leninistas. Reconociendo que una gran parte del pueblo cubano todavía apoya la revolución, se puede decir que su lealtad no es tanto al sistema cuanto a Fidel. Después de 13 años en el poder, el estilo de gobierno de Fidel es todavía el del guerrillero; no tiene despacho y continuamente se oculta o corretea con un grupo reducido de sus íntimos que conocen de su vida en cualquier momento y sin necesidad de rendir cuentas a nadie. Según Karol, "la mayor parte de los ministros han adoptado el peripatético estilo de vida de Fidel, de tal suerte que difícilmente se puede dar con ellos en sus despachos" (K466). El poder político permanece tan personalizado que el estado socialista cubano, después de diez años, está todavía sin una Constitución y su partido comunista todavía no ha celebrado su primer congreso, que fue anunciado para 1967, pero más tarde misteriosamente cancelado. El "partido" es Castro y sus secuaces quienes detentan simultáneamente puestos de partido y de gobierno, disolviendo de esta forma la distinción entre Partido y Estado.

Thomas llama a las fuerzas armadas cubanas, que cuentan con 200.000 hombres, "la fuerza militar más poderosa de América Latina". Tanto el partido como la economía han sido militarizados hasta tal punto que la mayor parte de los cien miembros del comité central del partido son oficiales; la creciente importancia del ejército en la economía le ha hecho responsable del peso de la agricultura mecanizada y de la recolección de casi el 30% de la zafra de 1970. En el cambio de gabinete que se produjo tras el fracaso de la cosecha de diez millones de toneladas —solamente se produjeron 8,5 millones, con grandes sacrificios— un oficial de la armada fue nombrado Ministro de Educación. Como consecuencia del asunto Padilla, a comienzos de este año, otro oficial del ejército del departamento político del Ministerio de Defensa (antigua

director de la revista militar "Verde Olivo", que hizo la impugnación más fuerte contra Padilla) fue nombrado presidente del Consejo Nacional de Cultura.

Aun antes de que el régimen de Castro entrase en su peor crisis interna económica y política a causa del fracaso de la zafra de 1970, unos amigos tan incondicionales de la revolución como los socialistas americanos Leo Huberman y Paul Sweezy alertaban que "podía surgir un serio deterioro en las relaciones entre pueblo y gobierno mucho antes de que se hubiera comenzado a constatar una mejora decisiva en la situación económica. Realmente, algunos observadores desde dentro y fuera de Cuba estiman que algunos signos de este deterioro son ya visibles y que el barómetro político está anunciando tiempos tormentosos" (9).

## II

La zafra de los diez millones de toneladas del año 1970 fue la más dramática e importante movilización política en Cuba desde el año 1961, cuando ocurrió la invasión de la Bahía de Cochinos. La zafra del 70 fue como un gran sueño sinfónico, recostado sobre el acuerdo firmado por Fidel en Moscú el año 1964, en el que reclamaba un aumento de la exportación cubana de azúcar a la Unión Soviética hasta la cantidad de cinco millones de toneladas a seis céntimos la libra, un precio de favor bajo el sistema de importación americano, y pagadero por los rusos en especie. En su retorno triunfal de Moscú en enero de 1964, Fidel Castro dijo al pueblo cubano que el proyecto de producir azúcar en estas cantidades sería "una fuerza movilizadora que serviría para estimular al pueblo en un trabajo más duro y en un renovador entusiasmo". (K407). El viejo comunista Carlos Rafael Rodríguez, que formó parte del gabinete del dictador Fulgencio Batista en 1940 y es hoy el principal consejero económico de Castro y su hombre clave de relaciones públicas, anunció con orgullo: "La zafra de los diez millones de toneladas garantizará la segunda liberación de nuestro país." En 1964, cuando era Ministro-Presidente del INRA, Rodríguez me dijo en La Habana: "En 1969, fecha determinada para la entrega de cinco millones de toneladas a Rusia a seis centavos la libra, tendremos asegurada la venta de más de seis millones de toneladas entre el consumo doméstico y la exportación a otros países socialistas. Para esta fecha, sin duda alguna, no nos veremos en la necesidad de racionar el consumo doméstico de azúcar por motivos de exportación." (10)

Estas previsiones de exportación no fueron cumplidas, y Cuba ha acumulado un déficit comercial que llega a los 2.500 millones de dólares adeudados a la Unión Soviética, sin contar los grandes donativos de equipo militar. Apenas se mencionó en público la meta de los diez millones de toneladas hasta después del fra-

caso de la expedición boliviana del Che Guevara, y en ese momento salió a la superficie como una gran campaña política que reemplazase el receso de la revolución continental. El 18 de octubre de 1969, en el momento en que los centrales se preparaban para la gran cosecha, Castro proclamaba: "La zafra de los diez millones de toneladas representa mucho más que toneladas de azúcar, mucho más que una victoria económica; es una prueba, un compromiso moral para el país. Y precisamente por esto no podemos llegar a un grano menos de estos diez millones." (K534) Para lograr una acumulación máxima de azúcar en la gran zafra, la siega y la molienda comenzó en julio, fue suspendida durante unas semanas y volvió a comenzar en octubre. Un procedimiento totalmente inédito en una isla que siempre había realizado su recolección en los meses secos desde enero a abril. A lo largo y ancho de Cuba; los trabajadores se pusieron a batallar en los campos de caña como si el país estuviese en guerra. Antes del amanecer, cada día se alineaban silenciosamente a lo largo de las carreteras del país cientos de miles de hombres y mujeres con machetes. Bajo las chimeneas de los grandes centrales, contruidos por los americanos y rebautizados con nombres de héroes revolucionarios, las máquinas funcionaban día y noche como grandes magnetos que polarizaban todas las energías del pueblo en las ciudades y en los campos. Por todo Cuba, en los centrales y escuelas, en los ministerios del gobierno y en los barracones del ejército, florecían carteles publicitarios con un extraordinario sentido de la propaganda, que anunciaban este sencillo slogan: "Palabra de cubano: Van; los diez millones de toneladas van."

A falta de otras opciones, la urgencia por llegar a un máximo en la producción azucarera es explicable si volvemos al año 1955 y nos referimos a un estudio en el que el Banco Nacional de Cuba estimaba que, para dar el pueblo cubano en 1965 un standard de vida semejante al de 1947, se necesitaría de más de nueve millones de toneladas que vendrían a valer unos 800 millones de dólares (T1142). Sin embargo, mientras la población cubana en 1965 era superior en un millón a los seis millones y medio previstos por el Banco Nacional con una década de antelación, la producción de azúcar de los años 60 había descendido en un cinco por ciento con respecto a la década anterior. Refiriéndose a la fallida campaña de industrialización y diversificación agrícola, Thomas anota que "aunque se hubiera llegado a los diez millones de toneladas, Cuba estaría produciendo menos azúcar per cápita que lo que producía en 1925, además de que sería difícil llegar a determinar los costos a largo plazo de una cosecha estilo Potemkin" (T1437). El comunista belga Michel Gutelman, que trabajó tres años en Cuba como planificador agrícola, es-

cribía en 1967 que el esfuerzo por producir diez millones de toneladas de azúcar en 1970 "haría improbable que se apreciara algún aumento en el standard de vida entre 1965 y 1972" (11).

A lo largo de la historia de la industria azucarera en Cuba, el trabajo fue siempre el factor más escaso de la producción, y muchos expertos dudaron por esta razón que el régimen de Castro fuera capaz de movilizar suficiente trabajo como para llegar a una cosecha de diez millones de toneladas. Thomas escribe que durante el "boom" del azúcar a comienzos del siglo XIX, "los esclavos eran la mayor inversión en las plantaciones azucareras de Cuba", constituyendo apenas un tercio del costo (T174). Karol explica la baja productividad de la mano de obra en las zafas del régimen castrista.

**Cuba ya no se puede dar el lujo de tener los viejos "macheteros" profesionales capaces de cortar 400 a 500 arrobas de caña por día. Estos hombres se han convertido ahora en independientes gracias a las reformas agrícolas o han emigrado a las ciudades en busca de un empleo menos forzado y más regular... En el pasado, Cuba podía juntar trabajadores estacionales de Haití y de Jamaica siempre que veía la perspectiva de una cosecha excepcionalmente buena; su propia mano de obra no podía cubrir una zafra que superara los cuatro o cinco millones de toneladas. No hace falta decir que desde la Revolución la inmigración de semi-esclavos extranjeros se ha detenido completamente. ¿Quién, entonces, corta la caña? La mayoría del trabajo es hecha por voluntarios... soldados y estudiantes... y además cada empresa o departamento se espera que envíe parte de su mano de obra o de su staff a los campos según un sistema de rotación... La tasa (por voluntario) se ha fijado en 100 arrobas por día —es decir, menos del 25% del trabajo de un buen machetero de antes de la Revolución. Y, sin embargo, la mayor parte de los trabajadores casuales de la ciudad encuentran dificultad en conseguir esa meta. La Habana ha conseguido un promedio de 60 a 80 arrobas por día. Estas cifras (provenientes de fuentes oficiales) presentan un problema de matemáticas elementales: Si una zafra de 5 millones exigía 400.000 macheteros que cortaban 400 arrobas de caña por día antes de la Revolución, ¿cuántos macheteros no-profesionales, que cortan 60 a 80 arrobas por día, se necesitarán para producir una zafra de 10 millones de toneladas? El resultado está, sin duda, por encima de las capacidades de un país con apenas siete millones de habitantes... Habría que anotar que, supuesto que los voluntarios son pagados con salario normal por más bajo que sea su rendimiento, la zafra es el**

mayor generador de inflación y, por lo tanto, deprime los salarios reales (K 413-4)

A pesar de todo, en las detalladas explicaciones públicas de Fidel Castro a propósito del fracaso de la zafra, no se puso como razón la falta de mano de obra. En su discurso del 26 de julio de 1971, Castro recordaba que fueron movilizados unos 360.000 macheteros en el momento álgido de la zafra del 70 y que la mayor parte de escuelas técnicas y de la Universidad habían empleado cuatro o cinco meses anualmente en el corte de caña (12). Si a esto se añaden unos 80.000 cortadores profesionales, 120.000 efectivos del ejército y un número indeterminado de prisioneros y detenidos que esperan la expatriación a los EE.UU., se podrá calcular conservadoramente una fuerza de trabajo de más de 700.000 personas para la zafra del 70, sin contar los trabajadores industriales de los centrales. En su discurso televisado del 20 de mayo de 1970, cuando Fidel por primera vez explicó por qué no podría alcanzarse la meta de los diez millones de toneladas, dijo: "Lo que sucedió con frecuencia es esto: En la provincia de Oriente, por ejemplo, todos esos gigantescos centrales tenían la mano de obra necesaria, los camiones, los silos, todo a puntó para que los molinos alcanzaran los niveles proyectados. ¿El resultado? Continuas interrupciones y paralizaciones. Para no acumular caña cortada sobre el suelo, hubo que paralizar una y otra vez a 40.000 y 50.000 trabajadores. Esto produjo un terrible efecto desmoralizador... Nosotros, solamente nosotros, somos los que hemos perdido la batalla. El aparato administrativo y los líderes de la revolución son los únicos que perdieron la batalla. El pueblo ha merecido los diez millones, y también once." (13)

Se puede deducir que el apresuramiento por producir los diez millones condujo a dos grandes defectos de cálculo. En primer lugar, los planificadores de Castro, como de costumbre, fueron excesivamente optimistas en cuanto al rendimiento industrial de las plantaciones de azúcar (en 1970 el rendimiento promedio era el menor de los 30 últimos años). En segundo lugar, gran parte del nuevo equipo se instaló sin haber sido debidamente probado y de esta forma se dañó en sus primeros días. En su discurso del 26 de julio de 1970 dijo Fidel:

**Tenemos algunas deudas pendientes realmente con las ironías, con las ilusiones que nosotros mismos nos hemos hecho en algunas ocasiones. Tenemos algunas deudas pendientes con la necesidad. Tenemos algunas deudas pendientes con la pobreza. Tenemos algunas deudas pendientes con el subdesarrollo. Y tenemos algunas deudas pendientes con el sufrimiento del pueblo... Una de las tragedias de nuestro país... son los cuadros, los hombres que sean capaces de desempeñar, con un nivel adecuado de preparación y de**

**inteligencia, las complejas tareas de la producción. Esas tareas parecen fáciles. La mayor parte de las veces incurrimos en el error de minimizar las dificultades... Y eso lo hemos visto muchas veces en compañeros preparados, compañeros que los conocemos bien por su voluntad de hierro y sus deseos... y cómo los hemos visto en un frente determinado iniciar lo que es prácticamente un aprendizaje que dura uno, dos y a veces tres años, antes de empezar a ser eficientes. ¡Si pudiéramos resolver los problemas simplemente con el cambio de hombres! Tenemos que hacer cambios. Es incuestionable que hay compañeros que se han gastado... No pretendo ni mucho menos señalar responsabilidades por considerar que me pertenecen también a mí y a toda la dirección de la revolución. Lamentablemente, estas autocríticas no pueden ser fácilmente acompañadas de otras soluciones consecuentes. Mejor sería decir al pueblo: busquen otro... Creo que nosotros, los dirigentes de esta revolución, hemos costado demasiado caros en el aprendizaje. Y desgraciadamente nuestro problema, no cuando se trate de sustituir a los dirigentes de la revolución, ¡que este pueblo los puede sustituir cuando quiera, en el momento que quiera, y ahora mismo si lo quiere! Uno de nuestros más difíciles problemas es, precisamente, y en eso estamos pagando una buena, buena herencia, la herencia en primer lugar de nuestra propia ignorancia... Y si algunas de las cosas que decimos, las explota el enemigo y nos producen profunda vergüenza, ¡bienvenida sea la vergüenza!, ¡bienvenida sea la pena si sabemos convertir la vergüenza en espíritu de trabajo, si sabemos convertir la vergüenza en dignidad, si sabemos convertir la vergüenza en moral! (14)**

### III

El libro de Hugh Thomas, **Cuba: The pursuit of freedom**, es una de las más finas historias escritas en inglés durante este siglo; es el producto de diez años de trabajo de un prodigioso talento que ya en 1961, a la edad de 29 años, publicó un libro de historia que ha llegado a ser clásico: **La guerra civil española**. La importancia del libro de Thomas consiste en la rica articulación de detalles que convierten a la isla en una especie de microcosmos de las batallas de los pueblos tropicales que salen del vientre envenenado de la esclavitud e intentan alcanzar una economía política que pudiera transformar y dignificar los estilos tradicionales de trabajo. Aunque Thomas no se expresa concretamente en este sentido, la impresión que produce su obra es que las pretensiones de independencia nacional fueron como un sueño para Cuba desde el comienzo.

El detonador de esta lucha social fue la gran rebelión de esclavos que surgió

en Haití por los años 1790 (la primera revolución esclavista que resultó plenamente exitosa y un acontecimiento al que respondió el resto de América de una forma misteriosamente parecida a la que acogió a la revolución cubana dos siglos más tarde).

Después que se hubo organizado la rebelión haitiana, bajo el liderazgo de un cochero negro llamado Toussaint L'Ouverture, por medio de tambores vudús que transmitían mensajes entre las plantaciones, aproximadamente 1.000 fincas fueron destruidas y 2.000 blancos masacrados (según Thomas, aquí se produjeron más víctimas que en los tiempos de la guillotina de la Revolución Francesa). "El salvajismo y la amplitud de la revolución", dice Thomas, "fue una revelación, aunque no se hubiese producido en una colonia menos repleta de febriles odios que a su vez se producían por la reciente importación de una enorme masa de nuevos esclavos y por la llegada de nuevos y rapaces propietarios." En los años subsiguientes todas las economías esclavistas del nuevo mundo se sintieron amenazadas con la extensión de la rebelión haitiana, que, en un menor grado, volvió a brotar en sus propios países.

Ante el eterno peligro de un levantamiento esclavista, Cuba se retrajo de participar en el movimiento nacional independentista que dirigió Simón Bolívar en América Latina. Las posibilidades que quedaban a Cuba, a comienzos del siglo XIX, eran tres: o era arrasada por una rebelión parecida a la que acababa de acontecer en el vecino Haití, o se anexaba sin ambigüedades a los EE.UU., o escogía la solución momentáneamente más fácil de permanecer nominalmente dentro del imperio español a la vez que se integraba en la economía de los EE.UU. Estas vinculaciones económicas habían llegado a ser tan estrechas que en 1826 —antes de que se hubiera consumado la destrucción del imperio español en Suramérica— 783 de los 964 barcos que anclaron en el puerto de La Habana eran americanos. A través del siglo XIX y comienzos del XX, hubo poderosos partidos anexionistas tanto en Cuba como en el continente. Una actitud sintomática es la que refleja el Secretario de Estado John Quincy Adams en carta al embajador de EE.UU. en España: "**Cuba... se ha convertido en tema de trascendental importancia para los intereses comerciales y políticos de nuestra Unión. Su privilegiada posición... su amplio y seguro puerto de La Habana... la naturaleza de sus productos y de sus necesidades... le confieren una importancia tal en el conjunto de nuestros intereses nacionales que no se puede comparar con la de ningún otro territorio extranjero y llega a ser inferior en poco a la relación que tienen los diversos miembros de la Unión entre sí.**" (T100)

Thomas concluye que la anexión hubiera sido preferida a las ambiguas condiciones de total dependencia económica por parte de los EE.UU. y a la encubierta so-

beranía política que estuvo latente desde la salida de los españoles en 1898 hasta la subida al poder de Fidel Castro en 1959. Varios intentos de anexión por compra estuvieron a punto de fraguar, pero todos ellos fracasaron por cuestiones de raza y esclavitud. En 1868, después que la guerra civil de EE.UU. terminó con los proyectos de una anexión de Cuba como territorio esclavo y después de una nueva revolución que tuvo lugar en España, surgió en la Provincia de Oriente una insurrección que pretendía la independencia cubana y que fue dirigida principalmente por hacendados blancos. La rebelión independentista se recubrió pronto de tonalidades de revolución social en el momento en que los esclavos fugitivos de Oriente se proclamaron rebeldes por su parte. Fue tal el miedo que embargó a los conservadores financieros, catalizadores del movimiento independentista, que Antonio Maceo pensó en una "república negra" y escribió en 1876 al Presidente provisional de Cuba: "Me veo en la obligación de protestar enérgicamente con todas mis fuerzas que que ni ahora ni en ningún momento puedo ser considerado como abogado de una República Negra." (T265)

La rebelión independentista de 1868 fue por fin sofocada a los diez años de haber nacido, pero consiguió la eliminación de la esclavitud en Cuba y la economía de la isla se fue ligando cada vez más a los EE.UU. Llegaron mercaderes y técnicos norteamericanos, trayendo consigo nueva maquinaria para los centrales que expandió de forma portentosa la capacidad de la mollienda. Los consorcios americanos absorbieron vorazmente los molinos y plantaciones cubanas; la United Fruit Co. fue incorporada en 1899, un año después de que el Presidente McKinley enviase tropas a Cuba para apoyar el segundo movimiento independentista cubano, e inmediatamente compró 200.000 acres de tierra en Oriente a bajo costo. El mismo año se organizó una ocupación militar americana que llevó máquinas y dinero, empleados civiles, misioneros y maestros.

Uno de los más agudos pasajes de la larga historia de Thomas es la descripción de la niñez de Fulgencio Batista, que nos transmite de forma plástica cómo vivió una gran parte del pueblo cubano desde este tiempo hasta la revolución de 1959:

**Batista nació el año 1910, fecha en que se construyó el central "Boston" por parte de la United Fruit Co. Es razonable suponer que su padre, trabajador portuario de azúcar, fue allá a buscar trabajo. Los padres de Batista eran mulatos... El joven Fulgencio tendría una niñez a la vez variada y desorganizada. Fue a una escuela pública en Banes y después a una escuela cuáquera por la noche; durante el día ya comenzaba a cortar caña. Salió de casa a los 14 años, cuando su madre, Carmela, murió, y trabajó en una plantación de azúcar en Holguín. Más tar-**

**de se ocupó como aguador en una plantación en San Germán y como cronometrador de una compañía. Después de esto volvió a Banes y trabajó como cortador de caña. Permaneció durante algún tiempo en la estación ferroviaria de Dumois, realizando cualquier trabajo, y después se fue al puerto de azúcar de Antilla. En ese lugar se encontraba apostada una brigada del ejército, a causa de una amenaza de huelga, real o sospechada. En este momento Batista trabaja para el ejército, lavando frenos y realizando de nuevo insignificantes trabajos. Se le conocía con el apodo de "mulato lindo". Se trasladó al Alto Cedro, otra vez como cortador de caña, y volvió de nuevo a Holguín, donde fue primeramente aprendiz de sastre y más tarde de carpintero, para terminar como ayudante de barbero. Durante algún tiempo encontró también trabajo como guardafreno en Consolidated Railways. Esta movediza y estéril carrera era excepcional en el sentido de que la mayoría de los cubanos no tenían la suerte de encontrar un nuevo trabajo al perder su antigua ocupación." (T636)**

Batista dirigió la llamada rebelión de los sargentos en 1933, cuando trabajaba como taquígrafo para el ejército en Camp Columbia, cerca de La Habana. Este fue el acontecimiento político más importante de Cuba en el siglo XX hasta la subida al poder de Fidel Castro. El sargento taquígrafo Batista, cuyo "conocimiento de todo el territorio cubano y de todas las capas de la sociedad le hubiera convertido en el más temible opositor cuando alcanzó un potencial revolucionario", canalizó hábilmente para sus propios fines la agitación estudiantil y popular que condujo al derrumbamiento del dictador Gerardo Machado, íntimamente vinculado a los intereses financieros y azucareros de los Estados Unidos. Después de la caída de Machado, el embajador de los EE.UU., Sumner Welles, compañero de cuarto de Franklin Roosevelt en los tiempos colegiales de Groton, se asustó de tal forma ante la posibilidad de una revolución comunista que se puso en contacto por teléfono con el Secretario de Estado Cordell Hull en Washington al día siguiente de la revolución de los sargentos para pedir la llegada de los marines de EE.UU. Aunque esta petición fue rehusada, Washington negó inmediatamente un reconocimiento diplomático al gobierno de Grau San Martín (quien se había puesto al frente de la rebelión desde sus umbrales), mientras los bancos de los EE.UU. rechazaron el financiar la cosecha de azúcar de 1934. Grau retuvo el apoyo de los líderes radicales políticos y estudiantiles, como Carlos Prío, pero fue obligado finalmente a renunciar, preparando el camino para que Batista pudiese gobernar durante una década: seis años manejando gobiernos títeres desde Camp Columbia y los cuatro restantes co-

mo presidente constitucional con todo su boato.

Hacia el último año del primer período presidencial de Batista (1940-44), en medio de la cordialidad suscitada por el esfuerzo aliado en la segunda guerra mundial, las relaciones políticas entre los Estados Unidos, Batista y los comunistas que le apoyaban eran tan cómodas que Blas Roca, entonces secretario general de los comunistas y hoy en día miembro del politburó de Cuba, pudo escribir que "la era imperialista había terminado, tal como Sumner Welles ha señalado" (T734). Thomas observa que, aunque Batista se enriqueció desmedidamente, "su régimen nacional abrió paso a un estado en el que, al calor del New Deal, se suprimió, al parecer, el lado más abierto y humillante de la penetración norteamericana en Cuba y se realizó un paso aparentemente decisivo hacia alguna forma por lo menos de socialismo. Pocos países hubo en América que contaran con unos sindicatos tan organizados y poderosos."

Batista respetó su propia Constitución de 1940 —una pieza clave entre las constituciones democráticas latinoamericanas— y no pudo colocar a su propio candidato para que le sucediese. De nuevo llegó el viejo ídolo popular, Grau San Martín, y aquello fue el comienzo del fin. Thomas escribe:

**"La confianza que el pueblo de Cuba había depositado en Grau se esfumó en un festín de gobierno corrompido que... superó al de Batista. Grau ya era rico como resultado del ejercicio privado de la medicina y por la fortuna que había heredado de su padre; pero convirtió su mandato presidencial en una orgía de robos burdamente disfrazados con sus emocionales discursos nacionalistas. El solo hizo más que cualquier otro hombre por matar la esperanza de un sistema democrático en Cuba."**

El Ministro de Educación de Grau, que en 1944 ocupaba un puesto de segundo rango en el Ministerio, llegó a Miami en 1948 con 20 millones de dólares en su cartera después de dos años exactos en el gabinete de Grau. Cuando el mismo Grau fue acusado de corrupción por su sucesor, Carlos Prío, Grau pidió una investigación pública para limpiar su apellido, pero tan pronto como comenzó la audiencia, seis enmascarados penetraron en el juzgado con ametralladoras y robaron 35 documentos irrecusables. En los mandatos de Grau y Prío, el gangsterismo y el asesinato político estaban a la orden del día, especialmente en el movimiento obrero y en las universidades. Rolando Masferrer, el antiguo comunista, más tarde senador gobiernista y después un pilar de la segunda dictadura de Batista, con su ejército privado de los "Tigres", "se paseó por Cuba con su Cadillac como un rey pirata, rodeado de guardaespaldas" (T761).

Cuando un amigo le objetó que su candidato presidencial para 1952 era un gangster, Masferrer le replicó: "Sí, chico, pero aquí todos somos gangsters. ¿Qué esperas? Esto no es Europa. Solamente Chibas no es gangster y es porque está loco."

El senador Eduardo Chibas, antiguo rico líder estudiantil, era el más brillante orador de su tiempo y otro mesías cubano; era líder de la oposición en tiempos de Prío y su tema principal era la corrupción. Pero incapaz de probar algunos cargos que había hecho al Ministro de Educación, entregó un histérico discurso radial y segundos después se baleó en el estómago. El suicidio de Chibas apresuró la caída de Prío. Batista ya había anunciado su candidatura presidencial para las elecciones de 1952, pero bajo presión de sus amigos decidió preparar un golpe para unos meses antes de las elecciones. Thomas concluye:

**Batista siempre había sido popular fuera de los círculos cultos y algo quedaba de esta antigua popularidad; y por otra parte, ¿quién se preocupaba por la caída de Prío fuera de la tradicional clase media? Chibas había apuntado su trabajo de destrucción demasiado bien: nadie creía en el sistema de Prío. La mayor parte aceptó a Batista con una sensación de alivio. (T784)**

Un año después del golpe de Batista en marzo de 1952, el historiador cubano Herminio Portell Vilá encontró a uno de sus antiguos alumnos, Fidel Castro, en un bar de La Habana; el joven le dijo que planeaba dar un espectacular golpe psicológico a Batista con el ataque a los barracones del ejército de Moncada en Santiago. El profesor intentó desanimar a Castro, pero el ataque se llevó a cabo el 26 de julio de 1953 con un estilo de opereta digno de Chibas y de Martí. Pero Fidel Castro sobrevivió y ésta ha sido la gran diferencia. De los 111 hombres que participaron en el ataque, murieron 68, pero aquí se lanzó la carrera política de Fidel.

Fidel Castro era de esa clase de jóvenes que los comunistas latinoamericanos califican como de "baja cultura política". Su padre, como el de Batista, había trabajado para la United Fruit Co. en Oriente, pero Angel Castro era blanco —un veterano del ejército español de 200.000 hombres que habían sofocado la insurrección cubana de 1895— y como encargado de la United Fruit "robó su finca a la selva, quizás alguna vez en las noches sin luna o tal vez apoderándose de los títulos de propiedad" (T804). Fidel fue el segundo de cinco muchachos que tuvo Angel Castro de su cocinera, con la que se casó más tarde después de la muerte de su primera mujer: Angel Castro se hizo rico y envió a Fidel al aristocrático Colegio Belén, dirigido por los jesuitas en La Habana, donde obtuvo buenas calificaciones sin mucho esfuerzo y ganó en 1943-44 un

premio como el mejor atleta escolar de Cuba.

Cuando Fidel ingresó en la Universidad de La Habana se sumergió inmediatamente en la mafiosa política estudiantil de su tiempo. Logró ser elegido presidente de su primer año en la Facultad de Derecho después de haber retado al presidente del cuerpo estudiantil a una pelea en la primera semana de su mandato, de haber intentado una confabulación con los otros presidentes de curso para expulsar al líder más antiguo. Castro no volvió a aparecer en la política estudiantil, a pesar de llenar un papel en los "grupos de acción" cuyos líderes estudiantiles estaban casi siempre en la nómina gubernamental. Participó el año 1947 en la ya abortada invasión de la República Dominicana por parte de los exilados dominicanos y de los "grupos de acción" cubanos. Meses más tarde fue arrestado en el aeropuerto, pero fue dejado en libertad, en relación con el asesinato de Manolo Castro, quien fue Secretario de Estado para el deporte y virtual dictador de la Universidad de La Habana. Poco tiempo después estuvo en Bogotá, en abril de 1948, con una delegación estudiantil que protestaba contra la Conferencia panamericana de ministros reunida para formar la Organización de los Estados Americanos. En esta ocasión fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán, ídolo liberal colombiano, acto que conduciría al terrible "bogotazo", una larga orgía de desmanes y asesinato que costaría la vida a unas 3.000 personas.

Resumiendo la carrera de Fidel en la política estudiantil, Thomas concluye: "La violencia revolucionaria que había caracterizado a los estudiantes que habían de puesto a Machado, nunca perdió su atractivo fundamentalmente romántico. El futuro líder de la revolución socialista cubana se ensangrentó en la política durante la era de la ametralladora y el gran carro en tiempo de Grau, y sea cual fuere el papel que asumiera personalmente, es evidente que aprendió mucho acerca de la naturaleza de las instituciones políticas cubanas, su debilidad, su susceptibilidad a la violencia y su corrupción." (T810) Sin embargo, ni éste ni ningún otro libro se ha ceñido a explicar por qué el gangsterismo y la corrupción de la política tradicional cubana desaparecieron tan rápidamente a la subida al poder de Castro en 1959.

Con estos antecedentes, es realmente notable cómo pudo Fidel en los años sucesivos suscitar una mística en torno a su persona como salvador revolucionario de Cuba. Aunque todavía lleva dentro de sí algo del estilo del líder estudiantil, el carisma de su personalidad pública fue creado con el ataque de Moncada en 1953, su espectacular juicio público y su año en la cárcel, su exilio en México y su guerrilla insurreccionaria de dos años en Sierra Maestra que le condujo a su marcha triunfal a través de la isla hacia La Habana en

enero de 1959.

A mediados de 1957, los encargados de la CIA en La Habana apoyaban a Castro y explícitamente animaron el motín de septiembre del 57 en Cienfuegos organizado por el movimiento castrista del 26 de Julio (T961). El apogeo de la popularidad de Castro con la CIA se produjo en abril de 1959 durante su visita a Washington. Allí se le aconsejó que se reuniese con el jefe de la agencia, un centroeuropeo llamado Droller, perito en comunismo latinoamericano, que aparecería más tarde en Miami como el famoso "Mister Bender", el jefe operacional de la CIA que habría de dirigir los preparativos para la invasión de la Bahía de Cochinos en 1961. Sin embargo, cuando Mr. Bender salió de sus tres horas de entrevista con Castro en 1959, dijo al ministro cubano de Finanzas: "Castro no solamente no es comunista, sino que es un gran luchador anti-comunista." (T1211)

#### IV

Karol es uno de esos creyentes que adoran a la revolución como a una lejana estrella, pero encuentran gran dificultad en pactar con su polvoriento terrestre realidad. Aunque el libro de Karol está seriamente afectado por errores de prejuicio y de hecho inculcados por su lúcido odio a la Unión Soviética, es de considerable valor como una crónica de los cambios en la revolución cubana a partir de la muerte del Che Guevara en Bolivia ocurrida en octubre de 1967.

Karol ha vuelto a Cuba a mediados de 1967 después de una ausencia de seis años y ha descubierto que Fidel Castro se ha embarcado en una "herejía cubana" ante los ojos de sus benefactores soviéticos. Este turista revolucionario oyó decir al Presidente Osvaldo Dorticós que Fidel estaba determinado a compaginar su oficio de primer ministro con el de líder de la oposición. (Karol acababa de publicar un libro alabando la Revolución Cultural china.) Dorticós, comunista en su juventud, rico abogado más tarde y Comodoro del Cienfuegos Yacht Club, es descrito por Karol como "un hombre de una gran simplicidad que ha tomado el lugar del Che Guevara como el máximo teórico del comunismo cubano". Dorticós dijo a Karol: "Estamos a punto de instaurar el comunismo. El objetivo de nuestra revolución no es construir un estado socialista, sino dirigirnos sin la menor demora hacia el pleno comunismo. Es pura ilusión pensar que el comunismo vendrá automáticamente, tan pronto como se den las condiciones. Nos tenemos que preparar aquí y ahora, mediante parciales transformaciones de nuestra sociedad." (K357)

Esta "herejía cubana" significaba, fundamentalmente, "lucha armada" en Latinoamérica y simultáneamente construcción de socialismo y comunismo en el interior de Cuba. El movimiento hacia el comunismo intenta erradicar los últimos vestigios del capitalismo en Cuba, pasando de es-

tímulos materiales en la producción a incentivos morales, aceptando el ideal del Che, el "hombre nuevo", y eliminando el uso del dinero para servicios públicos como el agua, la electricidad, el teléfono, los eventos deportivos, el cine y la vivienda. "Atiéndeme", dijo Castro a Karol. **"Los chinos pueden estar haciendo interesantes experimentos, pero nosotros intentamos ir mucho más lejos. El dinero sigue siendo el fundamento de su programa social, aunque tienen en cuenta la igualdad, mientras los rusos deliberadamente alientan la diferencia en los ingresos. Intentamos liberarnos de todo el mito del dinero, más bien que pactar con él. Queremos suprimir todo el dinero."** (K342)

Reflexionando sobre esta "herejía cubana", los aliados soviéticos de Cuba podrían encontrar ecos de su reciente pasado. El "hombre nuevo" del Che después de todo no es muy diferente al "nuevo hombre soviético" de Khrushchev tal como se describe en el Programa del partido comunista soviético de 1962; también aquí se promete la abolición del dinero como parte de una rápida marcha hacia el comunismo. La preeminencia de los incentivos morales sobre los materiales fue uno de los más acariciados proyectos de la experiencia soviética al final de los años 20 y 30, simbolizada por los supertrabajadores stakhanovitas glorificados durante la primera gran industrialización de Stalin. Los stakhanovitas de Cuba son los "millonarios" (15) cortadores de caña, así como las dos brigadas especiales de héroes trabajadores: la juventud columnista de Camagüey con sus 24.000 miembros y la brigada femenina de las macheteras llamada Mariana Grajales (16). Sin embargo, ninguna experiencia histórica con incentivos morales ha dado resultados positivos de largo alcance. Por el contrario, mientras los incentivos morales han contribuido a la romantización del trabajo, tienden a alimentar sentimientos de degradación y resentimiento entre los trabajadores.

La retórica de la "herejía cubana" pasó rápidamente a segundo plano después de la muerte del Che Guevara en Bolivia. En ese momento, dos semanas después de que el Che fuera capturado y ejecutado por el ejército boliviano, "Pravda" publicó un artículo firmado por el teórico comunista argentino Rodolfo Ghioldi en el que atacaba a los "insignificantes nacionalistas burgueses" por su "aventurismo extremo" y por "crear el concepto de una excepción local o continental para justificar las desviaciones de las enseñanzas marxistas-leninistas" (17). Karol dice que los rusos se excusaron más tarde ante los cubanos por este artículo, pero unos días más tarde el poco conocido Ministro de Salud sustituía a Dorticós como jefe de la delegación cubana al 50º aniversario de la revolución bolchevique. A pesar de todo, parece haber comenzado un movimiento hacia la ortodoxia soviética con la muerte del Che y gana en importancia diez meses más tarde con el muy matiza-

do apoyo de Fidel a la invasión rusa en Checoslovaquia.

Durante este período, el suceso político más importante dentro de Cuba ocurrió poco después del regreso de Karol a La Habana en enero de 1968; el llamado juicio de la "micro-fracción" de Aníbal Escalante y otros líderes del viejo Partido Socialista Popular (PSP), el partido comunista cubano prerrevolucionario. Escalante era probablemente el líder más poderoso del PSP y había organizado en los años 61-62 el primer aparato político revolucionario de Fidel, las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), hasta que fue denunciado por Castro en 1962 y exilado a la Unión Soviética por dos años a causa de su "mandomanía"; él había convertido al ORI en un "aborto contra-revolucionario", situando a los viejos cuadros del PSP en todos los puestos claves en los que se tomara la menor decisión ministerial y municipal. Karol indica que el 24 de enero de 1968 Castro rompió una cita con él y "todos los más importantes líderes cubanos desaparecieron repentinamente. Yo me enteré de que el Comité Central del partido comunista se estaba reuniendo en sesión plenaria. La conferencia duraba tres días y fue secreta. Los amigos que se encontraban presentes relataron que Fidel había hecho un discurso de diez horas, pero se negaban a decirme el tema... Parece como si necesitasen todo este tiempo y este misterio para el simple hecho de expulsar a Aníbal Escalante del partido." (K467)

La relación de Karol sobre este sensacional juicio político es muy esquemática, centrada especialmente en el hecho de que Escalante fue enviado a la cárcel para 15 años y 36 de sus asociados en la "micro-fracción" habían recibido sentencias más leves por cargos poco claros "que ni siquiera figuran en el código criminal". Sin embargo, los documentos del proceso publicados en el periódico del partido, "Granma" son excepcionalmente reveladores.

Pero lo más importante era la predicción de Escalante de que Cuba no podría alcanzar la meta propuesta de los diez millones de toneladas para la cosecha del 70 y de esta manera caería definitivamente bajo la influencia de la Unión Soviética.

**Exponía Aníbal que, a partir del año 1970, las dificultades crecerían porque económicamente no íbamos a poder llegar a los 10 millones de toneladas de azúcar, ya que las medidas a tomar para asegurar esto no se estaban tomando, y que el propio ritmo de las actuales zafras así lo indicaban, puesto que tendríamos que incrementar prácticamente cuatro millones en dos años. Que la escasez de los productos alimenticios, así como los industriales no estarían resueltos tampoco en el nivel que se estaba planteando, y que por todo esto los ofrecimientos que se le habían hecho al pueblo no se le**

**podrían dar, como era el no pago de los alquileres en el 1970. Políticamente, los partidos comunistas latinoamericanos estarían más fuertes" —(esto es para el año 1970, según el "profeta" Aníbal Escalante)— "y en condiciones de dirigir ellos plenamente la lucha en sus respectivos países. Que la Unión Soviética estaría mucho más fuerte por el desarrollo impetuoso en toda su técnica... y que por el contrario el imperialismo estaría más debilitado." "Ante toda esta situación, se impondría de seguro una rectificación de la línea del Partido en Cuba, se cambiarían los métodos organizativos y de trabajo del Partido, dando una mayor participación a compañeros obreros. Sobre la producción se aplicarían medidas más realistas, teniendo más en cuenta las opiniones de los trabajadores, utilizando el movimiento sindical en el verdadero carácter que el mismo tiene de dirigente de la clase obrera; y con respecto a la Unión Soviética nos acercáramos mucho más en toda su política, eliminando toda una serie de discrepancias que en la actualidad tenemos, ya que la vida serviría de ejemplo en este caso." (18)**

Es bien claro que Fidel utilizó el proceso de la "micro-fracción" para liberarse de la oposición pro-soviética en Cuba y para mostrarse de nuevo como dueño absoluto de la isla mientras, al mismo tiempo, se sometía a las presiones irresistibles por lograr un entendimiento más estrecho con la Unión Soviética. Pero también se deduce que el pobre Escalante tenía razón. No solamente fracasó la cosecha del 70 y continúa la aguda escasez de bienes de consumo, sino que también los rusos se han apuntado una serie de éxitos en su política exterior en el Oriente Medio y en Asia sin olvidar que la posición de los partidos comunistas pro-soviéticos en Latinoamérica se ha reforzado en gran manera con el papel clave de los comunistas chilenos en la victoria electoral de 1970 y en el gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende en Chile. Más aún, la segunda caída de Escalante ha sido continuada con una militarización de la economía y de la sociedad cubanas y con una ruptura abierta con la tradición intelectual occidental, lo que significa que las pretensiones libertarias de la revolución cubana están llegando a su fin.

La búsqueda de la libertad ha terminado, pero queda la cuestión de la supervivencia. La supervivencia ha sido la mayor conquista de la revolución cubana, que, a pesar de muchos errores y privaciones, ha conservado aparentemente el consentimiento de los gobernados hasta un grado estimable sin ninguna fuerza coercitiva externa tal como la presencia de tropas extranjeras. Ya que la levadura social de la libertad humana se deriva de los excedentes generados en Europa Occidental y en USA durante los tres siglos pasados,

los experimentos políticos como la reciente experiencia cubana serán cada vez más relevantes para el resto de la humanidad a medida que los excedentes disminuyen en las décadas finales de este siglo como consecuencia de la previsible duplicación de la población mundial en los próximos 37 años y la creciente escasez de los recursos naturales. Desde 1960, sociedades como las de Cuba y la Unión Soviética —se podría añadir también China, si la Revolución Cultural no hubiera nacido desde arriba— se han preservado de las convulsiones internas sufridas por las democracias occidentales y en especial los Estados Unidos durante este tiempo. Una razón que explica esta estabilidad relativa es la de que estos regímenes centralizados gozan de un monopolio de propaganda, de una organización política y de fuerza armada, que hace casi inconcebible cualquier alternativa a lo que ya existe. En segundo lugar, la contextura social de estos regímenes está cohesionada —intencionalmente o no— por limitaciones del consumo personal. Excesos de tal consumo han minado seriamente la cohesión de las sociedades occidentales dando lugar a un exagerado individualismo de sus miembros. Mientras las sociedades de estilo soviético, incluso Cuba, han sido más exitosas, quizás inconscientemente, en la limitación del crecimiento demográfico, que el Occidente, han fracasado especialmente en atraer o generar una nueva tecnología para compensar sus inmensos costos sociales y su deficiente motivación humana. Sin embargo, sólo el socialismo está equipado con controles internos para afrontar las escaseces económicas del futuro. Esta ventaja llegará a ser más importante en la medida en que la economía política de la humanidad sea gobernada cada vez más por el ethos de la estabilidad y no del crecimiento.

Estas consideraciones de mayor alcance no pretenden de ninguna forma justificar el hecho de que la familia cubana hoy en día se encuentra racionada mensualmente a un rollo de papel de baño, dos piezas y media de jabón y un paquete de detergente (D253). Mientras Cuba se ha convertido en una plantación socialista de azúcar durante la década pasada, la tragedia real del régimen de Castro es que se ha despilfarrado la buena voluntad y los recursos económicos de su propia gente y de sus amigos extranjeros. A pesar del hecho de que en esta década Cuba ha recibido más ayuda económica per cápita que cualquier otra nación; con una increíble tasa de inversión cercana al 30% del PNB, principalmente en agricultura, la producción de alimentos de la isla ha sufrido un descenso per cápita y quizás también en términos absolutos desde 1958 (19), a pesar de los enormes insumos de tractores, fertilizantes, nuevas represas y roturación de tierras.

Desde el punto de vista económico, la revolución cubana parece enfrentarse a un doble problema. Por una parte, la ausencia de sus hombres de negocio, técnicos y capital extranjero han privado a Cuba

de un apreciable crecimiento en industrias manufactureras. Por otro lado, aunque la gran zafra cubana del año 1970 tuvo un espíritu parecido al de otras grandes batallas de construcción del socialismo, como el Gran Salto hacia adelante en China, la industrialización de Stalin en los años 30 y las campañas de Khrushchev para abrir nuevas tierras y para acrecentar la producción petroquímica en los años 50, quizás existe una diferencia importante y decisiva. Las grandes movilizaciones de China y de la Unión Soviética, aunque también fracasaron en el cumplimiento de sus metas, fueron parte de un extraordinario proceso de acumulación de capital y de industrialización en unas grandes naciones que habían sido históricamente autosuficientes en abastecer a sus mercados internos; pero en el caso de Cuba, la inclinación a un socialismo azucarero ha traído consigo un proceso de descapitalización de la economía considerada en su conjunto. El resultado ha sido una economía de exportación superespecializada y bajamente productiva que demuestra una capacidad decreciente de pagar las importaciones de las que Cuba siempre ha dependido y de las que seguirá dependiendo cada vez más.

Como consecuencia de este desastre económico, Fidel Castro no ha tenido otra solución sino la de extender un aparato represivo que pueda hacer frente al creciente descontento. La reciente penetración del Ejército Rebelde en posiciones claves del control económico, gubernamental y partidista es sorprendentemente parecida al creciente poder militar y político de Lin Piao en China y a los "Soldados del Partido" que sucedieron al desorden que se produjo al final de los años 50 después del "Gran Salto adelante" y que fue consumado por la Revolución Cultural. (20). Fidel y Mao tienen de común una afinidad por el militarismo y el populismo que les lleva a confiar más en el ejército o en las grandes movilizaciones populares que en el aparato de partido. En China la deificación de Mao, a pesar de que se ha distribuido mucho poder real entre los oficiales militares regionales, tiene grandes dosis de confucionismo y de caciquismo regional; sin embargo, el absoluto dominio que Fidel y sus militares ejercen sobre Cuba puede hacer volver de forma quizás más aguda la forma cultural tradicional del caudillismo latinoamericano. Sin embargo, para la revolución cubana, la ingerencia de lo militar en las tareas de la producción es una reacción desesperada y peligrosa que podría cuestionar fuertemente la lealtad del ejército en caso de continuar el desorden económico. Esto se pone de relieve si se tiene en cuenta que Fidel Castro ha sobrevivido en el poder hasta el momento por medio de maniobras políticas personales, a la vez que ha despreciado el proceso de institucionalización que hubiera dado a la revolución cubana una vida propia y un contrato social que trascendiese su dominio y brillo personal.

## NOTAS

(1) Harper & Row, 1971, 1.696 pp. Este ensayo hará frecuente referencia a tres libros de primera importancia publicados recientemente: el de Hugh Thomas, titulado *Cuba: The pursuit of freedom*, el de K. S. Karol con el título de *Guerrillas in power: The course of the Cuban revolution* y el de René Dumont *Cuba: Est-il socialiste?* Por esta razón, las citas de estos libros podrán identificarse por la inicial del autor y el número de la página.

(2) París, Editions du Seuil, 1970. Mis citas se refieren a la edición española, Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 261 p.

(3) Hill & Wang, 1971. 624 pp.

(4) Para mayor detalle de este terror paramilitar de derechas, véanse mis ensayos *Slaughter in Guatemala* y *Santo Domingo: The politics of Terror*, en *The New York Review of Books*, 20 de mayo y 22 de julio de 1971, respectivamente.

(5) Véanse, por ejemplo, Michel Gutelman, *La agricultura socializada en Cuba*, México, 1970; Albán Lataste, *Cuba: ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?*, Santiago de Chile, 1968.

(6) Knopf, 1947, p. 61.

(7) En un comprensivo artículo publicado en *The New York Review of Books* (21 de agosto de 1969), el economista de Harvard Wassily Leontief relata que en una reunión con algunos planificadores económicos cubanos "me extrañó descubrir... que Cuba no posee todavía un sistema presupuestario bien articulado. Cuando mencioné la planificación de las inversiones y los créditos, me dijeron que esto no existe".

(8) Tomado de Carlos Widmann, *Report aus Cuba*, Munich, 1970, p. 82.

(9) Huberman and Sweezy, *Socialism in Cuba*. Monthly Review Press, 1969, p. 206.

(10) Véase mi artículo *Cuba seeking Soviet machinery to speed up sugar can harvest*, *The Washington Post*, 21 de junio 1964.

(11) Véase Gutelman, *supra*, p. 216.

(12) Tomado de Granma, *La Habana*, 27 de julio 1971, p. 3.

(13) Discurso de Fidel Castro el 20 de mayo de 1970, ediciones COR, *La Habana*.

(14) Discurso de Fidel Castro, 20 de julio 1970, *Rev. Punto Final*, 4-VIII-70, Suplemento Documentos, Santiago de Chile.

(15) Un cortador de caña millonario ha cortado un millón de arobas (cada arroba equivale a 25 libras) de caña. Cuba tiene el doble y triple de macheteros millonarios.

(16) Véase, por ejemplo, Tres años de JJC, en *Bohemia*, *La Habana*, 9 de julio de 1971, p. 34. La primera movilización de masas de la revolución cubana ha sido analizada en el libro de Richard Fagen *The transformation of political culture in Cuba*, Stanford, 1969.

(17) Este artículo está citado con mayor extensión en mi trabajo "The legacy of Che Guevara", *Commentary*, diciembre 1967.

(18) Granma, 31 de enero de 1968, p. 2.

(19) Las estadísticas económicas cubanas son con frecuencia ambiguas y contradictorias. Las investigaciones más precisas sobre la economía de la Cuba revolucionaria son las del profesor Carmelo Mesa Lago, del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Pittsburgh. Véanse sus escritos *Availability and Reliability of statistics in socialist Cuba*, *Latin American Research Review*, vol. IV, números 1 y 2 (1969), y sus ensayos sobre la planificación central y la producción en una antología editada por él mismo y que se titula *Revolutionary change in Cuba: Polity, Economy and Society*, University of Pittsburgh Press, 1971.

(20) La militarización del partido comunista chino está hábilmente descrita por Ralph L. Powell en su libro *The increasing power of Lin Piao and the Party Soldiers 1959-66*, *The China Quarterly* No 34, abril-junio 1968.